



## El banquero que adoraba los Picos

Rafael Termes, fallecido el jueves a los 86 años, era un montañero reconocido y amaba las cumbres asturianas, a las que venía con frecuencia

Oviedo, E. V.

Amante de la montaña y, especialmente, de los Picos de Europa. Rafael Termes, el que fuera uno de los banqueros más importantes de este país, que falleció el pasado jueves a los 86 años, pasó largas temporadas en el Principado disfrutando de su entorno natural. Los que con él compartieron algunos de esos momentos le recuerdan como alguien afable, humilde, hablador y gran deportista. A Tomás Fernández, guarda del refugio de Urriellu, le vienen muchas historias a la cabeza cuando se le pregunta por Termes. «No teníamos mucho en común», dice, con media sonrisa. «Sólo la montaña, pero era suficiente. No hablábamos de política o esas cosas. Cuando le preguntabas, decía que prefería hablar de naturaleza».

Termes, miembro numerario del Opus Dei, ex presidente de la Asociación Española de Banca, académico y consejero del Banco Popular, adoraba pasear por Asturias y energía no le faltaba. «Era increíblemente dinámico, un caminante infatigable. Con más de 80 años subió el Naranjo de Bulnes. Era su sueño. Eso decía él. Y lo hizo», recuerda Fernández.

Y es que adoraba los Picos de Europa y todo lo que tuviera que ver con ellos. «Nos llamaba para que le enviáramos todo lo que saliera de los Picos, para que le guardáramos toda la información



A la izquierda, Rafael Termes junto a Rodrigo Rato, en un acto del Instituto Español de Análisis Financieros en 2001. Arriba, el banquero escalando una pared.

posible. Los conocía perfectamente, cada rincón». No es para menos. Pasaba largas jornadas recorriéndolos. «Ha habido días en los que hemos estado hasta catorce horas caminando».

Era humilde. Cuando se trataba de la montaña, era uno más. «Dormía en el suelo sin problemas si no había sitio en el refugio. Yo he visto a sus guardaes-

paldas dormir en literas y él en el suelo. Era así, generoso», recuerda Tomás.

Resultaba difícil seguirle el ritmo en muchas ocasiones. «Nunca quería parar. Venía siempre con su equipo de gente, con su médico y guardaespaldas. Quedaban agotados», recuerda el montañero. «Pero Termes decía que sabían a lo que venían. Que

cuando empezaron a trabajar con él ya les había avisado de sus paseos por la montaña».

Hacia más de cuatro años que no venía a Asturias, a visitar las montañas. La edad y las enfermedades le pasaban factura. Pero en los Picos de Europa tienen un gran recuerdo de Rafael Termes. Porque «cuando nos juntábamos era como cualquiera de nosotros. Muchos aquí ni siquiera sabían quién era ni la vida que tenía, porque nunca hablaba de eso», concluye Tomás Fernández.

EFE